

PIEDRAS PARA EL RECUERDO

Un paseo por Toledo, leyendo algunas inscripciones árabes

Francisco del Río Sánchez
Arabista

Dentro de los vestigios que quedan del antiguo Toledo hispanomusulmán, las inscripciones pertenecientes a esta época son especialmente interesantes: los conocedores de Toledo saben bien que en algunos rincones de la ciudad se conservan inscripciones árabes que, estando a la vista de los paseantes, siguen manteniendo un mensaje oculto para los que las contemplan.

En estas páginas vamos a hacer un recorrido por la ciudad mostrando cuáles son esas inscripciones y traduciendo su mensaje. Nos limitaremos a las piezas propiamente hispanomusulmanas (es decir, las anteriores al año 1085) que un paseante puede contemplar. Por tanto, excluyo las inscripciones árabes del período mudéjar (que son centenares) y las inscripciones hispanomusulmanas que no son accesibles al público por estar guardadas

en los depósitos de los museos nacionales o pertenecer a particulares.

1. El Cristo de la Vega

Entrando a la basílica del Cristo de la Vega, debemos detenernos un momento a ver las dos inscripciones que se conservan en este lugar. Están en el muro de la casa de los santeros, a los lados de la puerta de entrada.

A la derecha de la misma hay una *lápida* fragmentada en tres trozos que fue hallada el año 1845, mientras se hacían las obras del antiguo cementerio de los canónigos. Se pueden leer bastante bien sus 10 líneas de inscripción, que dicen así:

*“En el nombre de Dios, el Clemente,
el Misericordioso: este es el sepulcro
de Yahya b. Sulayman b. Hudayl.
Testimoniaba que no hay más dios
que Allah, el único, sin nadie aso-*

ciado a Él, y que Mahoma es su siervo y su enviado. Falleció (Dios tenga misericordia de él) el martes, quedando nueve días de Muharram, año 401”

Sulayman murió en septiembre del 1010, un año lleno de acontecimientos para Toledo. Al-Andalus estaba desgarrada tras la muerte de Almanzor, y las distintas regiones se inclinaron por reconocer a diferentes califas...

Toledo en 1010 era partidaria de Muhammad, un descendiente de Abderraman III refugiado en la ciudad; quizás nuestro Sulayman pudo llegar a contemplar las tropas que, desde Barcelona, vinieron a apoyar al pretendiente al trono.

A la izquierda se conserva parte de un *cipo sepulcral* que no había sido traducido, del cual se conservan seis líneas con una hermosa caligrafía. Los entendidos en árabe podrán ver, si se acercan, que el grabador se molestó en colocar los puntos de las consonantes al modo andalusí, cosa que no es nada frecuente en los textos escritos en caracteres cúficos:

“...En el nombre de Dios, el Clemente el misericordioso: «¡Oh gente!: la promesa de Dios es verdad: que no os seduzca la vida

terrena, ni os seduzca en lo referente a Dios el Seductor» (Corán, 35, 5). Este es el sepulcro del Jeque... Testimoniaba que no hay más dios que Allah, el único, sin nadie asociado a él...”

2. El Baño de la Cava

En el torreón llamado “del Baño de la Cava”, cerca del puente de San Martín, puede observarse un hermoso *cipo sepulcral* que ha sido utilizado como fuste izquierdo del arco de entrada. Desgraciadamente está muy borrado por causa de la intemperie, el paso de los años y la indefensión. Sin embargo aún se puede leer su inscripción, aunque ya no se conserva ni el nombre completo del difunto ni la fecha de su muerte.

«¡Oh gente!: la promesa de Dios es verdad: que no os seduzca la vida terrena, ni os seduzca en lo referente a Dios el Seductor» (Corán, 35, 5). Este es el sepulcro de Salám (?) b. Abd (?)...”

3. La Puerta del Cambrón

A la derecha, según se entra, podemos ver un *cipo sepulcral* muy deteriorado (y muy sucio) que se reutilizó como base de la puerta. Actualmente sólo se puede leer con seguridad parte de la primera línea, “el Clemente, el Misericordioso”, aunque Amador de los Ríos pudo llegar a descifrar parte

del nombre del difunto: "...Allah b. Sahar".

Miremos ahora con atención hacia la esquina del torreón izquierdo: a unos tres o cuatro metros del suelo hay un sillar gris claro con un nombre inscrito en árabe: "Ahmad".

4. Sinagoga del Tránsito

En el interior del museo sefardí se conserva un fragmento de un tablero decorativo encontrado en la plaza de San Cristóbal. En la parte inferior se ven motivos decorativos entre los que aún se puede ver la figura de un ave. En la parte superior leemos un fragmento de inscripción cúfica que dice: "...antes de la aurora..."

5. Taller del Moro

Saliendo del Tránsito, nos encaminamos hacia el centro de la ciudad. En el Museo del Taller del Moro podremos ver dos capiteles y dos basas que repiten leyendas usuales en ese tipo de adornos: "*el poder es de Dios, la soberanía es de Dios, la recompensa es de Dios*", "*la Soberanía es de Dios*" o simplemente: "*la soberanía*".

6. Capilla de Santa Catalina, Iglesia del Salvador

Esta iglesia, antigua mezquita musulmana, es un de los lugares obligados de visita para los amantes del Toledo Islámico. Al lado del Altar

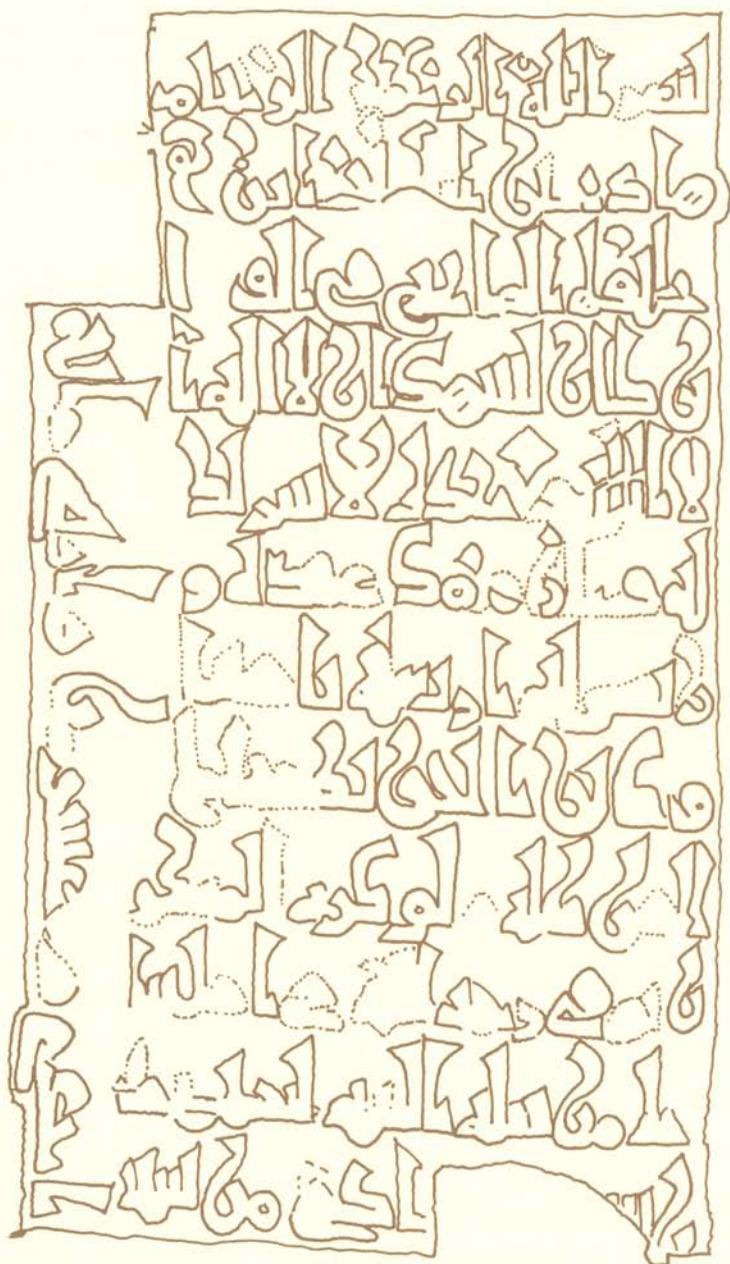
Mayor se encuentra la capilla de Santa Catalina, propiedad de los condes de Cedillo. En ella se conserva una hermosa inscripción fundacional de una mezquita que contiene diez líneas de texto. Dice así:

"En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. Se levantó esta nave con la alabanza a Dios y con su ayuda, bajo la dirección de los dos encargados de las donaciones pías, los dos directores Abderramán b. Muhammad b. Albirola y Qasim b. Kahlan, durante el mes de Rajab del año cuatrocientos treinta y dos. Tenga misericordia Dios del que hace la donación, del que se esfuerza en su obra, del que hace la oración en ella y del que lee esto. ¡Amén, oh Señor de los mundos!. Dios bendiga a Muhammad, el sello de los profetas, y lo salve".

La fecha corresponde al mes de marzo de 1041, cuando gobernaba sobre Toledo el primer rey taifa, Az-Zafir.

7. Parroquia de San Andrés

En el interior de esta parroquia se conserva el cipo sepulcral más antiguo que se conoce de todos los encontrados en Toledo. Se encuentra situado en el interior de la iglesia, reaprovechado como fuste de un arco mudéjar (en el muro de la puerta de entrada, a la izquierda según se entra).



Cipo de Aglab b. Khalifa. Museo de Santa Cruz.

Es una inscripción tosca, algo deteriorada, pero que aún puede leerse con claridad. Consta de once líneas, algunas de las cuales están incompletas:

“En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso: Este es el sepulcro de Muhammad b. Abd Allah b. Imran. Falleció (la misericordia de Dios está sobre Él, y su complacencia) la noche del domingo pasadas doce noches de Rabi l-Awwal, Año trescientos noventa y uno... Y...Alai...sobre Él...AmJn. Dios bendiga a...”

Muhammad b. Abd Allah b. Imran murió, por tanto, el ocho de febrero del año 1001 de nuestra era, un año antes de la muerte de Almanzor.

8. Parroquia de las Santas Justa y Rufina

La entrada de esta parroquia está en un antiguo muro hispanomusulmán, como puede verse por el tipo de aparejo de mampostería y, sobre todo, por el resto de arco que se apoya sobre una pilastra visigoda. En la parte superior izquierda de la puerta de entrada (según se mira), hay una *inscripción* tapada con yeso, hallada el año 1990, que recuerda la inauguración de una mezquita.

Se conservan diez líneas del texto, que dicen lo siguiente:

“En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. «En casas que Dios permitió edificar en las que se invoca su Nombre. Le glorifican en ellas por la mañana y por la tarde, hombres a los que no distrae ni el comercio ni la venta del recuerdo de Dios, de hacer la plegaria y de dar la limosna» (Corán, 24, 36-37). Se levantó esta nave con la alabanza a Dios y [el auxilio] de Dios... los encargados de las donaciones pías...”

9. Museo de Santa Cruz

En el museo de Santa Cruz y en el Arqueológico Nacional se conserva la mayor parte de las inscripciones hispanomusulmanas encontradas en Toledo. Como nuestro paseo se limita a Toledo, nos centraremos hoy en las que se pueden contemplar en el primero. Muchas de ellas están catalogadas en el depósito; sin embargo, las más hermosas se encuentran en el claustro, expuestas al público.

Si entramos en el claustro por la puerta colindante a la taquilla del museo, nos encontraremos a nuestra izquierda un fragmento de lápida conmemorativa que fue encontrado entre unos escombros al restaurar la Puerta Nueva de Bisagra. Conserva cinco líneas de inscripción entre una cenefa, y (si nos fijamos con atención) podremos ver los restos de la coloración ori-

ginal en rojo y en azul con la que fueron embellecidos los caracteres.

...Dios bendiga a [Mahoma]. Mandó az-Zafir, el de las dos autoridades, Abu Muhammad Ismail b. Abderramán (prolongue Dios su permanencia)...

La lápida recuerda el nombre del primer rey taifa de Toledo, az-Zafir, que ocupó el trono aproximadamente desde 1032 hasta 1043.

Si seguimos caminando al lado de ese mismo muro, al final del mismo veremos dos brocales de pozo. El más grande estaba situado en la mezquita mayor de Toledo, y en una fecha indeterminada fue llevado a San Pedro Mártir, donde permaneció durante siglos hasta que el siglo pasado pudo ser de nuevo recuperado para el público. Contiene dos líneas de hermosísimos caracteres cúficos, separados por un adorno en forma de malla.

...Mandó az-Zafir, el de las dos autoridades, Abu Muhammad Ismail b. Abderramán b. Di n-Nun (prolongue Dios su permanencia), construir este aljibe en la mezquita aljama de Toledo (Dios la guarde). Y fue terminado con la ayuda de Dios en Jumada l-Awwal, año cuatrocientos veintitrés.

La fecha corresponde a los meses de abril y mayo del año 1032. Es interesante la noticia que nos da Amador de los Ríos acerca de la fama que, en los años posteriores a la reconquista, tenía este pozo por las propiedades curativas que los toledanos atribuían a sus aguas. ¿Tiene ese dato relación con la pervivencia de la tradición toledana de beber de los pozos del claustro de la catedral el día quince de agosto?

El otro brocal es más pequeño, y fue encontrado en el convento de Madre de Dios el año 1873.

En el nombre de Dios. De lo que mandó hacer az-Zafir, el de las dos autoridades, Ismail b. Di n-Nun (prolongue Dios su permanencia) en el año cuatrocientos veintinueve

Es decir, el año 1037.

En la otra parte del claustro se conservan varias inscripciones sepulcrales: quizás la más hermosa es la que hace referencia a una mujer de ilustre familia, Amira, fallecida el año 1075, el mismo año de la muerte del rey al-Mamun de Toledo. Es una estela sepulcral hecha con una piedra visigoda reaprovechada, que dice así:

En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso: «¡Oh gente!: la promesa de Dios es verdad: que no os seduzca la vida terrena, ni os seduzca en lo referente a Dios el Seductor» (Corán, 35, 5). Este es el sepulcro de Amira, hija de Muhammad b. Muhriz. Falleció (tenga misericordia de ella Dios) el lunes, pasados catorce días de Muharram del año cuatrocientos sesenta y ocho. Testimoniaba que no hay dios sino Dios, el único, sin nadie asociado a Él, que Mahoma es su siervo y su enviado al cual envió con la Guía y la religión verdadera para manifestarla sobre toda religión, aunque los Asociadores lo aborrezcan. Que el Paraíso es verdad, el Infierno es verdad, que la Hora vendrá, no hay duda en ello, y que Dios resucitará a quien está en los sepulcros. De acuerdo con este testimonio vivir, de acuerdo con Él, Él falleció y de acuerdo con Él resucitará viva.

De esta misma familia (¿el padre de Amira?) es el personaje fallecido el 30 de julio del año 1059 a quien se menta en un cipo sepulcral:

En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso: «¡Oh gente!: la promesa de Dios es verdad: que no os seduzca la vida terrena, ni os seduzca en lo referente a Dios el

Seductor» (Corán, 35, 5). Este es el sepulcro de Muhammad b. Mutarrif b. Muhriz. Testimoniaba que no hay dios sino Dios, el único, sin nadie asociado a Él y que Mahoma es su siervo y su enviado al cual envió con la Guía y la religión verdadera para manifestarla sobre toda religión, aunque los Asociadores lo aborrezcan. Confesaba que el Paraíso es verdad, que el Infierno es verdad, que la Hora vendrá, no hay duda en ello, y que Dios resucitará a quien está en los sepulcros. Falleció (tenga misericordia de él Dios) el domingo, a mitad del mes de Jumada l-Akhar, en el año cuatrocientos cincuenta y uno.

Otros cipos que podemos encontrar en ese mismo lugar del claustro son el de Jafar b. Dawud (fallecido el 21 de mayo del año 1030), el de Aglab b. Khalifa (fallecido ese mismo año), el del *alfaquí* Abu Utman Said b. Jafar (fallecido el 25 de enero de 1052) y el del *alfaquí* Abu l-Walid Ismail b. Muhammad b. Maslama (fallecido entre septiembre y octubre de 1074). He aquí lo que de ellos se dice en las inscripciones:

En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso: Este es el sepulcro de Jafar b. Dawud. Testimoniaba que no hay dios sino

Dios, el único, sin nadie asociado a Él. Falleció el miércoles a mitad del mes de Jumada l-Awwal el año cuatrocientos veintiuno.

En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso: Este es el sepulcro de Aglab b. Khakifa...as-Salih?. Testimoniaba que no hay dios sino Dios, el único, sin nadie asociado a Él, y que Mahoma es su siervo y su enviado, al cual envió con la Guía y la religión verdadera para manifestarla sobre toda religión, aunque los Asociadores lo aborrezcan. Falleció (tenga misericordia de él Dios) en... de la noche del seis... del año cuatrocientos veintiuno.

En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso: «¡Oh gente!: la promesa de Dios es verdad: que no os seduzca la vida terrena, ni os seduzca en lo referente a Dios el Seductor» (Corán, 35, 5). Este es el sepulcro del alfaquí Abu Utman Said b. Jafar. Falleció (tenga misericordia de él Dios) el día del sábado, quedando diez del mes de Ramadán. Año cuatrocientos cuarenta y tres.

En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso: «¡Oh gente!: la promesa de Dios es verdad: que no os seduzca la vida terrena, ni os seduzca en lo referente a Dios el

Seductor» (Corán, 35, 5). Este es el sepulcro del alfaquí Abu l-Walid Ismail b. Muhammad b. Maslama (tenga misericordia de él Dios). Falleció en el mes de Safar, año cuatrocientos sesenta y siete. Testimoniaba que no hay dios sino Dios y que Mahoma es su siervo y su enviado, al cual envió con la Guía y la religión verdadera para manifestarla sobre toda religión, aunque los Asociadores lo aborrezcan. De acuerdo con este testimonio existió, de acuerdo con Él falleció y de acuerdo con Él resucitará, si Dios quiere.

10. Mezquita del Cristo de la Luz

Acabemos nuestro recorrido contemplando la famosa inscripción en ladrillo situada en la fachada del Cristo de la Luz, que recordaba al viandante la fecha de la erección de la antigua mezquita (entre diciembre del 999 y enero del año 1000), y los que en ella participaron:

En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. Hizo levantar esta mezquita Ahmad b. Hadidi de su dinero, solicitando la recompensa ultraterrena de Dios por ello. Y se terminó con la ayuda de Dios, bajo la dirección del arquitecto Musa b. Ali, y de Saada, concluyéndose en Muharram del año trescientos noventa.

BIBLIOGRAFÍA:

R. Amador de los Ríos, *Memoria de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal*. Madrid 1883.

C. Delgado Valero, *Materiales para el estudio morfológico y ornamental del arte islámico en Toledo*, Consejería de Educación y Cultura. Toledo 1987.

E. Levi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, Paris-Leiden 1931 (2 vols.)

B. Pavón Maldonado. *Arte toledano: islámico y mudéjar*. Madrid 1973.

L. Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*. IHAC, sin fecha. (2 vols.)

